

## Un mundo sin adultos 4

Había una vez, un mundo sin adultos, en que las personas llegaban a los 17 años y se quedaban así para siempre. Al no tener supervisión de adultos, los niños hacían lo que querían: comían dulces, jugaban a la play hasta altas horas de la noche, no comían verduras, odiaban el brócoli.

En el otro Continente más específico, en el de Europa, los niños, tenían que trabajar para exportar los alimentos, juguetes, libros, tecnología, muebles, medicinas y ropa al resto del mundo. Hasta que en un momento todos los niños tenían que trabajar para subsistir.

A pesar de no tener adultos, el vandalismo era cada vez más grande, ya que al no tener un trabajo y contar con dinero para comprar sus cosas, estos optaban por robarles a sus conocidos.

Un día llegó al pueblo un joven adinerado y con una empresa que se dedicaba a la fábrica de chocolates. Se llamaba Francisco Lorin Colorado. Él les dio trabajo en su fábrica, para que puedan tener dinero y así poder comprar sus cosas, y no robarles a sus conocidos, pero este les había dicho que a cambio del trabajo deberían dejar de jugar a la play hasta tarde, y deberían comer verduras. Pero había una especial: el Brócoli.